



manuel olimón nolasco

historiador

SALUDO Y AGRADECIMIENTO EN LA ENTREGA DE LA ESCULTURA RESTAURADA DE SAN SEBASTIÁN.

Basilica de Nuestra Señora de la Asunción.

Jala, Nayarit, 10 de enero de 2014.

Inicio estas palabras formulando dos preguntas: ¿vale la pena dedicar esfuerzos para restaurar unas imágenes “viejas” que por su deterioro podrían enterrarse o bien quemarse y su ceniza imponerla en las frentes el miércoles en que inicia la cuaresma? ¿No podrían comprarse unas nuevas y “bonitas”?

Mi respuesta decidida es: No. Porque al restaurar una imagen cuya realidad representada ha sido venerada por muchas generaciones, lo que estamos restaurando es nuestra propia dignidad humana y tendiendo un puente con los que nos antecedieron. Reconocemos que si el tiempo ha causado deterioro en los materiales, no se ha deteriorado la sucesión en la fe y en la esperanza. Que quienes hoy pasamos por la vida somos herederos y deudores de los que convivieron con la Virgen y los santos, quienes dieron testimonio de Jesucristo “el único Salvador del mundo.”

El verdadero cristiano no se detiene, como el idólatra, en la figura, sino que va en busca de la realidad que está detrás de esa figura. En el caso presente la Virgen María, la doncella humilde que con su respuesta a la invitación del mensajero divino cambió la historia de la humanidad y San Sebastián, joven testigo—eso quiere decir “mártir”--de que “hay que obedecer primero a Dios que a los hombres.”

Han regresado a Jala, después de un período de restauración profesional, estos tesoros de gran valor, no económico sino de aprecio humano y trasmisión de un mensaje trascendente. El santuario conocido como “de la Natividad”, según los testimonios escritos del día de su bendición, 10 de

diciembre de 1912, es el nicho de la imagen de Nuestra Señora de Loreto, advocación que conduce a la “casita de Nazaret”, trasladada, según una tradición medieval a Loreto en la costa adriática italiana desde ese lugar de Galilea. Por eso este santuario de Jala es una casa de Nazaret o de Loreto y la Virgen, con su imagen coronada con la triple corona papal está acompañada de San José y el niño Jesús ya un poco crecido.

Su mensaje silencioso cobra actualidad: hace unos pocos días se cumplieron cincuenta años de que Su Santidad Paulo VI visitó Nazaret, el hogar de la Sagrada Familia. Lo que entonces él dijo--como lo ha expresado el Papa Francisco--continúa vigente: “Nazaret es la escuela donde empieza a entenderse la vida de Jesús, es la escuela donde se inicia el conocimiento de su Evangelio.

“Aquí aprendemos a observar, a escuchar, a meditar, a penetrar en el sentido profundo y misterioso de esta encantadora manifestación del Hijo de Dios entre los hombres...Aquí se nos revela el método que nos hará descubrir quién es Cristo...¡Cómo quisiéramos ser otra vez niños y volver a esta humilde pero sublime escuela de Nazaret! ¡Cómo quisiéramos volver a empezar, junto a María, nuestra iniciación a la verdadera ciencia de la vida y a la más alta sabiduría de la verdad divina!

Esa “ciencia de la vida” y esa “más alta sabiduría”, le permitieron a Sebastián, en medio de la cruel persecución del poder romano, ser flechado y derramar su sangre para fecundidad de la tierra que la humanidad habita y cultiva. Él, nacido en una familia noble de tradición militar, educado en Milán, fue capitán de la guardia pretoriana del Emperador Maximino y condenado por éste a muerte hacia el año 236 por negarse a rendir culto a los falsos dioses del Imperio y reconocer como divino al Emperador. Desde el siglo IV se le ha considerado intercesor contra la peste y así lo recuerda un canto tradicional del antiguo pueblo de Jala que acompañó su recorrido por los campos de cultivo de sus alrededores. Fue bendición y respuesta a muchas incertidumbres y preocupaciones por la buena cosecha y por la salud de los indispensables animales para la agricultura y sus cuidados. Como signo de esta intercesión, durante su estancia en Guadalajara para ser restaurada se le encontró un caballito de plata, un “milagro” silencioso pero elocuente de su acción.

Hoy llega a su término una espera que duró casi dos años. Espera hecha de confianza de los miembros de esta comunidad parroquial en la seriedad de los trabajos que se realizaron, cuyos realizadores merecen nuestro sincero agradecimiento. Menciono especialmente a los restauradores que estuvieron a cargo: Alejandro Meza y Álvaro Zárate, no sólo profesionales sino entusiastas del cuidado del patrimonio de los mexicanos.

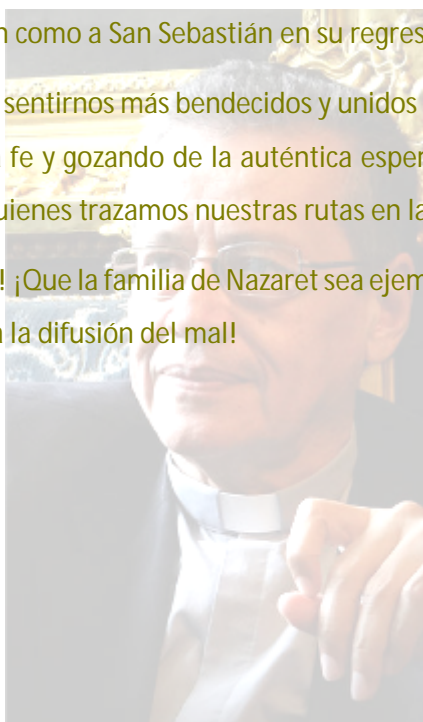
Espera agradecida, de parte mía y de toda la comunidad a la Asociación "Adopte una obra de arte" en su Consejo Regional de Nayarit presidido con eficiencia, devoción y cariño por la Señora Alicia Herlinda Solís. Sus incansables colaboradoras también han estado siempre al pendiente.

En este día contamos con el honor de la presencia de Doña María Irma Iturbide, presidenta del Consejo Nacional de "Adopte una obra de arte", apoyo indispensable para estas tareas. Me siento especialmente satisfecho por formar parte de ese Consejo desde hace casi veinte años y por haber visto en ese tiempo realizaciones extraordinarias.

El Ayuntamiento Municipal, encabezado por el Contador Marco Antonio Cambero dio su apoyo decidido en todo momento; en especial cuando se requirieron los servicios de la Policía Municipal que acompañó tanto a la Virgen como a San Sebastián en su regreso a casa.

Sea esta ocasión un motivo de sentirnos más bendecidos y unidos en este paso por los caminos del mundo, atizando la llama de la fe y gozando de la auténtica esperanza que no es ilusión pasajera sino realidad compartida por quienes trazamos nuestras rutas en la solidez del mensaje cristiano.

¡Que Dios nos bendiga a todos! ¡Que la familia de Nazaret sea ejemplo para nuestras familias! ¡Que San Sebastián nos ayude contra la difusión del mal!



P. Manuel Olimón Nolasco.